

EL LABRIEGO

Año 38

Decano de la Prensa Manchega.
FUNDADO POR DON CEFERINO SAUCO DIEZ

Núm. 11.948

DIRECTOR:
ARTURO SAUCO ARDILA

CIUDAD REAL 12 DE SEPTIEMBRE DE 1915
La correspondencia al Director.

ADMINISTRADOR:
JUSTO S. ESCRIBANO

DONNINI

De todas las magias, de todos los sortilegios que el ingenio humano puede poner en práctica para divertir y encantar á un público, hay muy pocos tan interesantes como el arte de las metamorfosis, ese arte complejo y difícil que Donnini posee de un modo extraordinario y para el cual es preciso ante todo ser artista. Este arte nos interesa vivamente como todos los fenómenos que parecen alterar el orden inmutable de las cosas, las leyes de la naturaleza. Si el bueno de Ovidio resucitara y viese á este mago de nuestros tiempos transformarse y engañar nuestros sentidos tan deliciosamente, pareceríanle «tortas y pan pintado» sus viejas metamorfosis.

Donnini debe de ser un mortal completamente feliz; lejos, muy lejos de nuestra condición inflexible que nos fuerza á ser siempre los mismos, graves, tristonos, escavos de nuestro oficio, él se ríe de la naturaleza y de la vida, con su rostro diabólico, su cuerpo multiforme, su voz cambiante, su espíritu incoercible. ¿Qué pena puede tener un hombre que ha descompuesto su yo en centenares de prismas de colores, haciendo de su persona un disfraz perpétuo, un arlequín delicioso, una perpétua danza serpentina? Si este taumaturgo pudiera ir á algún lejano pueblo de Oriente, es posible que fundara una nueva religión apoyada en sus prodigiosas fantasmagorías.

Y no se diga que en esto no hay un arte completo, que tiene su estética fundada en el libre

juego de los movimientos y facultades, por la ligereza, la gracia, la mímica y el ingenio. Donnini es una maravillosa máquina nerviosa con talento de imitación y asimilación capaz de todas las sorpresas. Para los sentidos es un espectáculo interesantísimo. Viéndole se comprende la frase de Schiller: «El hombre no está completo sino cuando juega».



Las máscaras de nuestro siglo, esas máscaras dignas del lápiz de Valloton, el dibujante de las carátulas modernistas, tienen en Donnini un parodista admirable; el *vaudeville*, el género chico y el ínfimo, aparecen contenidos en un solo tipo, sin que les falte un rasgo de su carácter; este andrógino del arte bufo y de la mímica, casi es un símbolo de nuestra época. No tiene Donnini la suprema elegancia de Fré-goli, el cual siempre aparecerá en su género con la palma de los creadores; más el primero le aventaja en muchas otras cosas; Donnini es más femenino y quizá posee una psicología más complicada.

gía más complicada.

Ante los aplausos de los espectadores aparece Donnini sonriendo, como una mujer, con una coquetería que tiene el mérito de no parecer discordante. Cuando se adelanta en la escena á recibir las ovaciones, creemos ver la antigua imagen de la musa cómica, una risa de Aristófanes en la boca enigmática de Cagliostro...

RICARDO LEÓN.